



"El concierto de San Ovidio", de A. Buero Vallejo. Dirección: Jacek Pacocha. Teatr Dramatyczny de Varsovia. (1993).

Movimiento teatral ONCE

Coordinación: Reyes Lluch y Adolfo Díez Ezquerra

La implicación con lo social ha sido y es una de las líneas maestras del arte a lo largo del siglo XX. Quizá por eso la ADE abre este espacio en su revista a un movimiento artístico que tiene su raíz y motor en la necesidad de integración social. En este camino de integración no buscamos a un público que se interese por «un teatro de ciegos», sino algo más sencillo y cotidiano: queremos

llegar a un público que se interese por el teatro, ya sea realizado o no por ciegos. Por ello las Agrupaciones de la ONCE tienen a su frente un director profesional y su composición es mixta, admitiéndose en ellas actores videntes. Algunas de estas Agrupaciones integran en su trabajo a grupos de Teatro profesionales o semi-profesionales.

Es cierto que la dificultad visual de actores y actrices determina fuertemente los

resultados interpretativos, pero también es una realidad constatada en múltiples montajes de nuestras Agrupaciones, que cuando la obra está correctamente trabajada, el público acaba olvidando el impedimento visual y se sumerge en el disfrute de la obra. Se produce pues, no sólo una integración del actor invidente, sino también de ese público que acepta la obra sin prejuicios.

Desde ese proceso integrador las Agrupaciones de Teatro de la ONCE, ini-

cion este espacio en la revista de la ADE. Revista con vocación social, pues representa y es el órgano de expresión de una Asociación, en la cual se incluye lo mejor de nuestro teatro. A ellos pedimos que consideren a nuestros grupos como un movimiento artístico y social: artístico por vocación y social por necesidad —no olvidemos que los únicos movimientos socia-

les que triunfan son aquellos que están basados en una necesidad real. Pero esta necesidad sólo se supera si se evitan los paternalismos. De momento este espacio en la revista es una maravillosa herramienta para nuestro movimiento teatral. También es, dado el nivel de los profesionales que la ADE representa, un estímulo para la superación continua; con un significado

que para los ciegos es vital: no sentirse solos en este complejo y difícil campo.

Por todo ello, nuestro agradecimiento a la ADE y especialmente a su Secretario General, Juan Antonio Hormigón, con el cual hemos mantenido una relación de mutuo entendimiento y estima.

R. Lluch

Tiempos de reciclaje

Por Adolfo Díez Ezquerro

Desde 1990 los profesionales que han colaborado en este aspecto del programa teatral de la ONCE han sido: José Luis Alonso de Santos, Fermín Cabal, Guillermo Heras, José Carlos Plaza, Javier Navarrete, Agustín Iglesias, Angel Facio, Marta Schinca, Beatriz Peña, Brigitte Aswanden, José Manuel Aguilar, Zwiła Piertrzak, Juan Carlos Moreno, Javier López de Guereño, Paloma Villota, Marisa Echarrí..., a los que se pueden añadir los nombres de los que han colaborado en las Muestras que, cada dos años, se celebran en alguna ciudad española: Adolfo Marsillach, Francisco Nieva, José Monleón, Emilio Gutiérrez Caba y nuestro secretario general Juan Antonio Hormigón.

La simple enumeración da idea del contacto que hemos mantenido los directores de las Agrupaciones Artísticas de la ONCE, con el caudal de conocimientos sobre el teatro actual español, acumulado en dichos especialistas en campos distintos del quehacer teatral: ¡realmente impresionante!

Es la certificación evidente de la decidida apuesta por el teatro como elemento indispensable en la formación integral de la persona, por parte de la Organización que asume dicho programa, pero también manifiesta la preocupación por las carencias detectadas en la formación individual que, sobre teatro, poseemos los distintos profesionales que participamos en el programa.

Son muchos los factores que influyen en la existencia de dichas carencias, que no son exclusivas del colectivo de los directores de la ONCE, así como muy distintos cualitativa y cuantitativamente los niveles de formación profesionalizada. Algunas de las causas pueden ser señala-

das y fácilmente reconocidas, ya que en numerosas ocasiones han sido objeto de análisis o de comentarios entre compañeros de la ADE:

- Dificultad de acceso a centros de formación que no estén situados en grandes capitales. Este es uno de los factores principales, teniendo en cuenta la dispersión geográfica de los centros de la ONCE, y la obligación de dar el mismo servicio a todos los afiliados, con independencia del lugar en que residan.
- Autodidactismo endémico en el teatro español. No necesita mayor aclaración, salvo la consideración de que puede haber en ello aspectos positivos, como el de la originalidad y la capacidad de improvisación, pero impide la profundización y la organización de proyectos, especialmente en la enseñanza o transmisión de conocimientos y habilidades.
- Carencia de estímulos individuales y colectivos. Si existiera una estructura teatral coherentemente organizada en el estado español, la selección lógica y natural que se produce en cualquier actividad humana, facilitaría el acceso al medio a los más preparados y a la hora de búsqueda de recursos humanos por parte de cualquier organización, existiría un paso fácil de necesidades y ofertas.
- etc., etc.

El proceso de reciclaje iniciado es aún incipiente, por cuanto 5 cursos son insuficientes para una lectura en profundidad de los resultados. Aún así y todo, y a ries-

go de cometer errores de apreciación o de dejar de señalar aspectos importantes, se podría indicar alguna consecuencia de mejora evidente:

- Alejamiento del programa de teatro ONCE de aquellos directores que no pudieran mantener la exigencia de profesionalización que el reciclaje y los procesos posteriores implicaran.
- Mayor rigor en la incorporación de nuevos directores.
- Elaboración orgánica y evolutiva de un perfil del director de la Agrupación Artística, polivalente y obligado a dar respuestas, cada vez más profesionalizadas, en diferentes áreas: Artísticas, Organizativas, Técnicas, etc.

Las diferentes acciones de perfeccionamiento, han tenido, a mi forma de entenderlas, dos líneas fundamentales:

1. Adquisición de conocimientos. Aprendizaje o mejora de los elementos indispensables para globalizar la creación de un montaje escénico. Desde técnicas básicas de trabajo con el actor hasta reflexiones sobre organización y marketing.

2. Concienciación sobre el medio teatral. Es el reconocimiento de la existencia de una situación colectiva de todos los directores de teatro de la ONCE, con independencia de su grado de preparación. En dos vertientes:

- a) Entre sí: discusión y planteamiento de problemas y su posible solución, en aquellos aspectos específicos que se derivan, exclusivamente, de la ceguera de nuestros actores.